



actas

del consejo general

año LXXIV - enero-marzo de 1993

n.º 343

**órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

**del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco**

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

N.º 343

año LXXIV
enero-marzo 1993

página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	UN MENSAJE ECLESIAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN	3
---------------------------	--	----------

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Cooperación en la actividad misionera	31
--------------------------------	---------------------------------------	-----------

3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
---------------------------	----------------------------	--

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL	4.1 De la crónica del Rector Mayor	37
	4.2 De la crónica del Consejo General	38

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 Nombramiento del director del Instituto Histórico Salesiano	57
	5.2 Nuevo obispo salesiano	57
	5.3 Salesianos difuntos	58

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

UN MENSAJE ECLESIAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

Introducción.—Estuvimos en Santo Domingo.—Cómo entender pastoralmente la nueva evangelización.—Los diferentes aspectos de novedad.—Función del método educativo.—Elección de las prioridades que hay que cultivar.—Una pastoral juvenil orgánica.—Implicación de los seglares.—Insistencia en una espiritualidad renovada.—María, Estrella de la nueva evangelización.

Roma, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe,
12 de diciembre de 1992

Queridos hermanos:

En los últimos meses he podido visitar varias inspectorías de Iberoamérica, Europa e India. En la actual sesión plenaria del Consejo General estamos analizando los numerosos capítulos inspectoriales llegados hasta ahora. Podemos decir que en nuestra Congregación se trabaja con seriedad para poner en práctica el XXIII Capítulo General con sus concretas exigencias educativo-pastorales.

«La aurora de una nueva evangelización —leemos en dicho Capítulo— nos convoca a trabajar en la edificación de una sociedad más humana y nos pide, sobre todo, renovar en contextos nuevos, casi con un salto de calidad, nuestra fe en la Buena Noticia traída al hombre por Jesucristo, el Señor»¹. Los retos analizados en el último Capítulo General «no son dificultades pasajeras, sino indicaciones de un cambio de época que debemos aprender a discernir a la luz de la fe»². «La persona y la sociedad —nos recuerda también el mencionado el Capítulo— se transforman gracias a una cultura

1. XXIII Capítulo General, n.º 90.

2. *Ibidem* 91.

nueva, más atenta a la totalidad de las necesidades del ser humano que a las exigencias de la moral individual»³. Por ello, «la tarea de educar a los jóvenes en la fe dentro del contexto de la nueva evangelización lleva a la comunidad a revisarse y renovarse a la luz del Evangelio y de la Regla de vida» como comunidad que no sólo sea «signo de fe», sino también «escuela de fe» y «centro de comunión y participación»⁴. El XXIII Capítulo General nos puso claramente en la órbita de la «nueva evangelización» frente a la cultura que emerge.

3. *Ibidem* 4.

Del 12 al 28 del pasado mes de octubre, el Episcopado latinoamericano afrontó, en Santo Domingo (Antillas), desde el punto de vista pastoral precisamente, el tema de la nueva evangelización. Como es obvio, los obispos se refirieron a los contextos de su Continente, pero creo que fue un acontecimiento eclesial que también puede sugerir elementos válidos a las demás Iglesias y, particularmente, a nuestra Congregación en todas las partes del mundo.

4. *Ibidem* 215-218.

Me parece, pues, oportuno invitaros a reflexionar sobre algunas indicaciones pastorales que, desde dicho acontecimiento, iluminan y confirman nuestra tarea poscapitular. Las reflexiones que vamos a hacer no son un estudio del documento de Santo Domingo, muy rico en sugerencias y propósitos pastorales, sino sólo una aproximación global para iluminar nuestra labor y motivarnos todavía más. Son expresión de una vivencia, más que fruto de un análisis del texto.

Estuvimos en Santo Domingo

La Asamblea episcopal de Santo Domingo había sido convocada por el Santo Padre Juan Pablo II, que participó en ella los primeros días, sobre todo con su discurso inaugural, programático y con orientaciones concretas a varios grupos.

Los asambleístas pasaban de trescientos cincuenta. Salesianos había: un cardenal —el eminentísimo Miguel Obando Bravo—, once obispos, el Rector Mayor y tres sacerdotes; hubo también dos hijas de María Auxiliadora. Fuera de la Asamblea encontré, además, en Santo Domingo, a otros cuatro o cinco salesianos en calidad de periodistas.

El 29 de octubre, después de la solemne clausura del día anterior en la antigua y monumental catedral de la ciudad, el Rector Mayor, con dos de los obispos salesianos que habían participado en la Asamblea y un teólogo que también había sido miembro de ella, salió para Colombia, donde, en una casa de retiros de las Hijas de María Auxiliadora (Fusagasugá, cerca de Bogotá), tuvo lugar una reunión de tres días para estudiar el documento de Santo Domingo con todos los inspectores de América, incluidos los estadounidenses, convocados por sus dos consejeros regionales, padres Guillermo García y Carlos Techera.

Allí reflexionamos sobre las proyecciones pastorales de dicha Asamblea en nuestras inspectorías más directamente interesadas. Los objetivos y el contenido de nuestro XXIII Capítulo General nos hicieron sentir en substancial sintonía con las conclusiones de aquel episcopado.

Nos gustó el llamamiento del Papa y los obispos a los adolescentes y jóvenes para que asuman un protagonismo valiente en la nueva evangelización. También despertó en nosotros un interés particular la preocupación del Papa y de los obispos por los chicos de la calle: era la primera vez que se aludía a este grave problema desde la cumbre de las responsabilidades pastorales. Fue para nosotros una alegría comprobar que en aquellas inspectorías, comenzando por la ciudad de Santo Domingo, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora prestan con generosidad diversos modos de atención a esta juventud necesitada.

La Familia Salesiana no participó, obviamente, en la epopeya de la primera evangelización; pero hoy está decidida a asumir las tareas de la nueva evangelización; y es muy numerosa. Contando sólo a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora se llega a más de diez mil trescientos: 4.709 SDB con 547 presencias y 5.624 HMA con 511 obras. Es urgente asegurar a nuestra Familia, en América y en todo el mundo, un crecimiento de calidad pastoral.

Algunos aspectos más característicos de la IV Asamblea episcopal latinoamericana (la 1ª fue en Río de Janeiro el año 1955, la 2ª en Medellín en 1968 y la 3ª en Puebla once años después) pueden iluminar también, para nuestra Congregación en todo el mundo, las tareas de la nueva evangelización. Tal es la razón por la que ahora vamos a intentar determinar las principales de ellas.

Cómo entender pastoralmente la nueva evangelización

El título inicial de lo que se iba a tratar en Santo Domingo era: «Una nueva evangelización para una nueva cultura». Parecía la formulación más clara y sintética para orientar el trabajo de la Asamblea. En el proceso de preparación dirigido por el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), después de tres sucesivos documentos de consulta, el Papa quiso personalmente que se cambiara el título; la formulación sugerida, que después resultaría definitiva, era la siguiente: *Nueva evangelización – promoción humana – cultura cristiana: Jesucristo ayer, hoy y siempre (Heb 13,8)*. No se quería que la Asamblea fuera una celebración de carácter histórico-cultural; entre «descubrimiento» de América, su «ocupación» o «conquista» y «primera evangelización» sólo se tuvo en cuenta este último aspecto. Tam-

poco se quiso que la Asamblea se convirtiera en confrontación sobre discutidas posturas teológicas, sino que fuera de verdad un relanzamiento apostólico global de carácter operativo y dinámico; que no fuera ni propiamente «reevangelización» ni crítica de la primera evangelización ni, mucho menos, un empobrecimiento cultural del Evangelio, sino una renovada actitud pentecostal del pueblo de Dios para proclamar con valentía la inefable presencia de Cristo vivo, Señor de la historia, «el primero y mayor evangelizador» (Juan Pablo II) que sabe responder a los actuales y gigantescos retos del Continente.

Después de Puebla, se ha producido en el mundo la caída del socialismo real en el Este de Europa, que ha hecho comprobar el fracaso de insidiosas actitudes ideológicas, y ha supuesto, de hecho, una invitación a no fiarse ya de ninguna otra ideología de signo materialista. Los pastores consideran con atento discernimiento la economía de mercado; pero tampoco se fían del neoliberalismo; quieren la liberación total del hombre, no sólo de su pecado personal, sino también de toda sed de poder que dé origen a egoísmos y estructuras de injusticia⁵. La IV Asamblea episcopal latinoamericana es la propuesta magisterial más solemne, después de este hecho histórico, para una nueva época de pastoral que se centre en la nueva evangelización, y quiere ofrecer con originalidad pastoral una visión clara de la óptica y orientaciones que hay que seguir.

A primera vista podría parecer que el cambio del título del tema lo hace más complejo, ya que presenta tres niveles distintos (Evangelio, promoción, cultura) que deberían presentarse por separado. Sin embargo, tal interpretación de la supuesta triple autonomía fue excluida de las reflexiones de la Asamblea. La expresión de la carta a los Hebreos, incluida en el título: *Jesucristo ayer, hoy y siempre*» (Heb 13,8), es el hilo de oro que une todo en una óptica pastoral orgánica.

5. Cf. Documento final, núms. 200-203.

Esto hizo presentar la nueva evangelización con un visión unitaria muy concreta y realista. Ciertamente, para esto son imprescindibles una presentación del Cristo pascual y una adhesión a su misterio de salvación histórica que mantenga inseparablemente unidos, en la acción apostólica, los tres aspectos indicados en el título. Se trata, pues, de una nueva evangelización, que simultáneamente «catequiza», «promueve» e «incultura».

El camino de Cristo –y de la Iglesia– es el hombre; no el hombre anónimo y abstracto, sino el real que vive en el tiempo con los problemas de su hoy, en la cultura que lo caracteriza y en el territorio de su existencia. Si la nueva evangelización no se proyectara, precisamente en nombre de Cristo, sobre la promoción humana y sobre la inculturación, no sería auténtica ni haría madurar la fe como energía de la historia. He aquí una perspectiva original que, como suele decirse, saca la pastoral de las sacristías, pero también de las centrales de la ideología y de la política.

Así pues, la nueva evangelización se presentó en Santo Domingo no tanto como un desarrollo de reflexiones doctrinales, que evidentemente son importantes, cuanto como un conjunto de condiciones y medios adecuados para hacer descubrir y actuar el misterio de Cristo en las situaciones de la vida. Esto supuso algunas innovaciones a la hora de «ver» la realidad y en las «líneas pastorales prioritarias» que hay que asumir como propósitos para la acción pastoral.

Esa visión, compleja pero orgánica, de la nueva evangelización fue la idea central, omnipresente y englobante de todo el trabajo de la Asamblea. Los muchos argumentos tratados hay que considerarlos a la luz del tema central. Por lo cual, sería desfigurar el documento final querer afirmar, como he oído a alguien, que la mejor forma de leerlo sería comenzar por la promoción humana.

Los distintos argumentos que tratan del orden temporal, así como los relativos a los evangelizadores (ministerios ordenados, vida consagrada, comunidades eclesiales), o como los que hablan de las culturas indígenas y de la comunicación social, etc., no tuvieron, en la intención de los pastores, un desarrollo autónomo, como si fueran argumentos separados, sino que se supeditaron intencionadamente al tema englobante de la nueva evangelización, a la luz del misterio de Cristo en la historia; leerlos sectorialmente significaría perder el sentido orgánico del texto. Su peculiar significación puede percibirse con claridad en los títulos que encabezan las tres partes del documento final:

1ª parte: *Jesucristo, evangelio del Padre;*

2ª parte: *Jesucristo, evangelizador viviente en su Iglesia.*

3ª parte: *Jesucristo, vida y esperanza de América Latina.*

«Ver» las situaciones y los problemas es imprescindible, pero no comenzando inmediatamente y sólo por un análisis independiente de los mismos, que podría dar pie, como de hecho se ha visto, a prejuicios con residuos ideológicos que luego influirían en la misma acción apostólica, sino asegurando desde el principio la óptica pascual que ayude a «ver, juzgar y actuar» con una perspectiva auténticamente pastoral.

Así pues, la nueva evangelización que se propuso en Santo Domingo concentra ciertamente la atención de los pastores en la realidad concreta del hombre en situación, pero lo hace a partir de la luz liberadora del riquísimo misterio de Cristo, presentado como la gran novedad y la mejor noticia del hoy: todo desde Cristo, con Cristo y por Cristo, para «ver, juzgar y actuar» en consecuencia. Esta opción de fondo tiene el gran mérito de poder presentar después la nueva evangelización como totalmente inseparable de la promoción huma-

na y de la inculturación, sin caer por ello en la tentación de peligrosos reduccionismos.

Los diferentes aspectos de novedad

La evangelización es nueva porque objetivamente han surgido novedades apremiantes que interpelan a la Iglesia. Será útil para todos, y en particular para nosotros, ver cómo las señaló Santo Domingo.

Considerando los debates y los pasos dados en la Asamblea y la estructura y el contenido de su documento final, podemos encontrar estas novedades en dos niveles complementarios:

– *novedad de contenido*, tanto en el Evangelio como en los tiempos;

– *novedad en las personas*, o sea, en los protagonistas de la nueva evangelización.

a. Ante todo, novedad en la presentación del Evangelio

No se trata, evidentemente, de presentar otro Evangelio, sino de dedicarse a presentar a Cristo, el «Hombre nuevo», como la primera y mayor novedad de hoy. Está vivo y presente, es el Señor de la historia; como verdadero Dios y verdadero hombre, es el evangelio del Padre creador; sin él no se hizo nada de cuanto existe; a él se dirige todo el orden temporal, cuya justa laicidad ilumina. Frente a las calamidades del pecado, Cristo es el redentor, el único verdadero liberador por el camino del amor y no de la violencia. Ascendido al cielo, envía –con el Padre– al Espíritu Santo, para construir así en la historia la Iglesia, que es su cuerpo, sacramento de salvación con diversas mediaciones características para la edificación del Reino.

Este Reino se identifica inicialmente con el hombre Jesús y está presente en germen y como causa de dina-

mismo en la misión de la Iglesia. La meta del Reino es el hombre, el hombre concreto: la fe evangeliza su promoción y fermenta su cultura. Cristo es el primero y el último; volverá, pero ya ahora da una dimensión escatológica al tiempo. Es necesario ahondar en todo esto como la gran luz que nos permite leer la historia.

Cabe decir precisamente que los obispos en Santo Domingo «celebraron a Jesucristo», según la exhortación que les hizo el Santo Padre Juan Pablo II.

Esta novedad de presentación invita a reconsiderar, de cara a la nueva evangelización, la «cristología», la «eclesiología» y la «antropología», que juntas forman la óptica pastoral con la que consideramos las situaciones reales y desde la que se trata de ver sus retos más urgentes.

Nos sería útil, al respecto, leer de nuevo individualmente la circular sobre la nueva evangelización, del 8 de septiembre de 1989⁶.

En ella os decía precisamente que Jesucristo es la novedad suprema e indefectible. «No basta —escribí— reconocer en abstracto lo excepcional de su naturaleza; urge presentarla como la noticia más importante para hoy, que asombra, renueva y sabe responder a los interrogantes más angustiosos, que abre a la trascendencia la vida de cada persona y la historia de la humanidad: se trata de la misteriosa dimensión escatológica (o sea, de la meta final de algún modo ya presente) que incide en las culturas humanas, las ilumina, juzga y purifica, y discierne y puede promover los valores que emergen de ellas.

«La nueva evangelización se apoya plenamente en este acontecimiento supremo: ¡el novísimo por excelencia! No hay ni habrá nunca novedad mayor que ésta: es criterio de confrontación para cualquier otra novedad; no envejece; es la perenne y suprema maravilla de la inserción de Dios en la historia; es la nueva creación, que se anticipa ya en nuestro mundo viejo. Hay que saber hacer visible y comunicar esta novedad suprema ... ¡Sólo

6. Actas del Consejo General núm. 331.

Cristo revela al hombre lo que es el hombre! Evangelizar quiere decir, ante todo, saber anunciar al hombre de hoy la gozosa y grata noticia de la Pascua, que desvanece y hace explotar el caduco atractivo de las novedades mudables ... Urge, pues, hacerse comunicadores actualizados de la gran noticia con sus enormes valores históricos»⁷.

7. Actas del Consejo General núm. 331, págs. 11-12.

b. *La novedad de los tiempos*

Aquí hay dos aspectos íntimamente unidos entre sí:

La novedad propia de los «signos de los tiempos», que hacen emerger nuevos valores antropológicos (lo que suele llamarse cultura emergente o «adveniente», como dijo el Papa) en un movimiento cultural planetario, que se halla presente, sobre todo, en las grandes ciudades (secularización, socialización, promoción de la mujer, etc.).

Y también las novedades socioculturales de los contextos, donde se ha distinguido entre la «situación» que hay que describir y los «retos» que hay que individuar para el evangelizador. La novedad hay que buscarla, sobre todo, en los retos que pertenecen al ámbito de la promoción humana.

El documento de Santo Domingo afronta diez de ellos: «derechos humanos», «ecología», «la tierra como don de Dios», «el empobrecimiento y la solidaridad», «el trabajo», «la movilidad humana», «el orden democrático», «nuevo orden económico», «integración latinoamericana», «la familia y la vida» (a este último reto la Asamblea quiso darle un desarrollo más amplio)⁸.

8. Cf. Documento final, núms. 210-227.

No es un discernimiento fácil pasar de la descripción de las «situaciones» a la indicación de sus «retos» más urgentes. Es precisamente lo que nosotros hicimos en el XXIII Capítulo General.

c. Hay que considerar también la novedad de las personas

Santo Domingo dio una importancia especial a este aspecto, que se refiere a los evangelizadores. Su documento final hace sin ambages un fuerte llamamiento a la «santidad» para vivir el «nuevo ardor».

Esto atañe necesariamente a cada persona, pero también a las comunidades eclesiales en sus distintos niveles: deben ser comunidades vivas y dinámicas. Se insistió en la renovación del papel de los diferentes ministerios y carismas, particularmente de los ministerios ordenados y de la vida consagrada, a fin de que reaviven el fuego evangélico de su identidad. Hubo un llamamiento especial a los seglares y, entre ellos, a los jóvenes y adolescentes. Se puso de relieve la necesidad de una pastoral vocacional renovada, «en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral y apoyar el compromiso de los laicos en la promoción de vocaciones consagradas»⁹.

Se indica asimismo la novedad de las fronteras de la misión, las más lejanas, hacia las que hay que avanzar, subrayando que para los fieles latinoamericanos ha llegado la hora de la misión «ad gentes». La «missio ad gentes» —como afirma *Redemptoris missio*— hace descubrir el primer significado y el entusiasmo fontal de toda evangelización; si no se tiene el ardor de los apóstoles y misioneros, difícilmente se es generoso y auténtico para evangelizar.

Una atención particular se prestó a la llamada «invasión de las sectas». Este fenómeno creciente deja al descubierto un vacío pastoral debido a la falta de formación en la fe y a una insuficiente atención a la religiosidad popular, que deben considerarse con mayor atención en la nueva evangelización. «Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comu-

9. Documento final,
núm. 80

nidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades»¹⁰.

10. Documento final, núm. 142.

d. Por último, la peculiar urgencia de la novedad de inculturación

Es en el terreno del diálogo con las culturas donde urge encontrar un «nuevo método» y «nuevas expresiones». La cultura nace con el hombre: es obra suya, no un absoluto. Cristo, al hacerse hombre, entra en ella con un doble don: la lleva a plenitud y, a la vez, la purifica. Es el encuentro de la historia de un pueblo con la historia de la encarnación de Dios. El Evangelio siempre se ha dirigido a la inculturación, no tanto como exaltación de las culturas en sí, cuanto como fermentación de las mismas mediante la luz de los tres grandes misterios: Navidad (encarnación cultural), Pascua (purificación plena) y Pentecostés (universalización pluralista). La fe cristiana nace para impregnar las culturas por medio de las personas y comunidades «creyentes» en un paciente proceso de inculturación. En América Latina, al lado de la cultura emergente (cada vez más real en las ciudades), existen diversas culturas indígenas, afroamericanas y mestizas. El Evangelio se distingue de una simple enseñanza doctrinal; lleva consigo una energía de nueva creación que debe penetrar en la historia concreta de los hombres.

Entre «inculturación del Evangelio» y «evangelización de la cultura» hay, indudablemente, una fuerte diferencia de significado: una «navidad» que lleva a la «cruz». Sin embargo, el documento afirma que la nueva «evangelización» debe hacerse precisamente mediante la «inculturación» de la fe. Lo cual supone claridad de Evangelio, capacidad crítica de discernimiento para saber bautizar e incorporar los nuevos valores, descubrir y promover los valores evangélicos que ya están

presentes purificando sus aspectos defectuosos y superar la moderna cultura antropocéntrica orientándose hacia una posmodernidad que abra siempre nuevos espacios a la trascendencia.

Para ello hay que inventar una metodología adecuada junto a la capacidad creativa de nuevas expresiones.

Por eso se destaca la importancia de las universidades católicas y de los centros educativos y la validez especial de las vocaciones dedicadas a la educación. Es urgentísimo el problema de la formación de las conciencias.

La función del método educativo

Si hay una cosa clara en esta presentación de la nueva evangelización es que no basta presentar el Evangelio de forma autónoma. «La promoción humana –afirma el documento final– es una dimensión privilegiada de la nueva evangelización»¹¹. «La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos»¹². Cuando, más adelante, habla de la cultura, el documento dice que «por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura»¹³.

La lectura completa de los textos muestra sin lugar a dudas que la orientación de los pastores es –como ya hemos dicho– procurar «evangelizar promocionando e inculturando». En la comisión de educación, en la que me correspondió participar (junto al cardenal Obando

11. Documento final, cap. II, título del primer apartado.

12. Documento final, núm. 161.

13. *Ibidem*, núm. 229.

y otros tres salesianos) se hizo ver que el camino concreto para llegar a esa meta pastoral es la educación cristiana en cuanto «mediación metodológica para la evangelización de la cultura»¹⁴.

En la comisión también se habló de educación al tratar de la promoción humana, porque cuando se habla de educación no se considera sólo la formación de los chicos y jóvenes, sino también la actualización continua de los adultos, precisamente por las múltiples novedades a que hemos aludido.

Todo esto lleva a reconocer el papel extraordinario que tiene la acción educativa para formar en la fe tanto a los jóvenes como a los adultos, aunque con métodos diversos.

Se recordó no pocas veces que el Magisterio ha ofrecido dos instrumentos muy valiosos para esta compleja labor de educación cristiana: el desarrollo de la «Doctrina social de la Iglesia» y últimamente el «Catecismo de la Iglesia Católica». Hay que añadir el conocimiento y la capacidad de las disciplinas propias de la educación. No basta ser predicadores y catequistas; hay que serlo de forma pedagógica. Para formar en la fe con eficacia práctica y favorecer la renovación de la sociedad, es preciso también conocer y penetrar los valores y desafíos que presentan hoy las situaciones reales de la vida y las exigencias diferenciadas de las culturas. Lo cual significa precisamente considerar la educación como mediación privilegiada para la nueva evangelización. ¡Estamos llamados a la promoción del hombre y a la inculturación del Evangelio «educando»!

En este sentido, Santo Domingo hace un llamamiento particular a todos, pero con más fuerza a quienes en el pueblo de Dios han recibido el carisma de la misión educativa, para realizar con su propia vocación la función materna de la Iglesia.

Tal es la razón por la que en el documento final se lee, a la vista de ciertos abandonos precipitados de los años últimos, el siguiente llamamiento especialmente

14. Cf. *Ibidem*, núm. 271.

significativo: «Los carismas de las órdenes y congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18–20), especialmente en la evangelización de la cultura. Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea, recordando que la opción preferencial por los pobres incluye la opción preferencial por los medios para que la gente salga de la miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica»¹⁵.

15. Documento final, núm. 275.

Se hizo ver la novedad también en la misma educación. «En la nueva educación –afirma el texto– se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores»¹⁶. También sobre este tema hemos hecho ya en la Congregación una reflexión¹⁷. Santo Domingo nos invita a ponerla en sintonía con la nueva evangelización.

16. Documento final, núm. 266.

17. Cf. Actas del Consejo General, núm. 337, julio-septiembre de 1991.

Elección de las prioridades que hay que cultivar

Los pastores latinoamericanos en Santo Domingo actuaron en continuidad con las orientaciones pastorales de las asambleas generales de Medellín y Puebla.

De entonces acá ha pasado cierto tiempo; algunas terminologías de aquellos años han acusado, a veces, interpretaciones reductivas no genuinas. Por ejemplo, el término «opción», para conservar su autenticidad, iba acompañado del calificativo «preferencial» o «ni exclusiva ni excluyente». Esta vez se ha preferido la terminología de «líneas pastorales prioritarias» en lugar de «opciones», y todo el desarrollo del tema se apoya, como hemos visto, en un preámbulo profundamente cristológico, que asegura un verdadero tono pastoral en la

misma lectura de la realidad y en la inculturación de la fe. Sin embargo, en el texto, sobre todo cuando se refiere a Puebla, se sigue empleando también el término «opción», para asegurar la continuidad de la tarea.

Las prioridades elegidas en Santo Domingo son fundamentalmente tres:

1ª una nueva evangelización mediante la formación continua, sobre todo mediante la catequesis y la liturgia (*evangelizar «catequizando»*);

2ª una evangelización proyectada en la promoción plena del pueblo, partiendo de los pobres y para los pobres, al servicio de la vida y de la familia (*evangelizar «promocionando»*);

3ª una evangelización dedicada a penetrar en los ambientes de la cultura urbana y de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas (*evangelizar «inculturando»*).

Todo ello con la mediación metodológica de una «nueva educación».

Además de estas tres líneas pastorales prioritarias, cada sección particular del documento termina indicando otras prioridades específicas, que aplican las tres anteriores y se han de asumir según las múltiples diferencias que hay en la variedad de los territorios. Esto pone de relieve la necesidad de un posterior esfuerzo local (precisamente como nos pidió a nosotros el XXIII Capítulo General) para aplicar de forma adecuada las orientaciones generales.

El Santo Padre, en la carta del pasado 10 de noviembre en que autoriza la publicación del documento final, dice precisamente a los obispos que hagan, al respecto, el oportuno y necesario discernimiento local para establecer lo que sea más útil y urgente en la situación particular de cada diócesis o territorio.

Los enormes problemas traídos por los signos de los tiempos, por el continuo empobrecimiento, por la inva-

sión de las sectas, por el pluralismo de las culturas y por la complejidad de los grandes centros urbanos y de las urgencias pastorales del propio país señalan el campo real de la nueva evangelización.

Con razón subrayó el Papa, además, la necesidad urgente de una «integración latinoamericana» que haga del Continente la «gran patria» de todos los pueblos.

Es la primera vez que un episcopado entero trata pastoralmente de la «nueva evangelización» con realismo de concreción operativa, ofreciendo así un mensaje de actualidad profética a toda la Iglesia universal, que puede ver en él un modelo que es posible seguir de forma adecuada a las condiciones históricas de cada pueblo.

Una pastoral juvenil orgánica

Una de las prioridades sectoriales que hay que privilegiar en la formación y participación de los protagonistas de la nueva evangelización –y que nos interesa de modo particular– es la que se refiere a los adolescentes y jóvenes. Se habla de ella en la segunda parte del documento («Jesucristo, evangelizador viviente en su Iglesia») cuando presenta la diversidad de los ministerios, carismas y servicios con los que se puede colaborar a la realización de la común misión evangelizadora bajo la animación unificante del Espíritu Santo y mediante la conducción de los pastores: una única misión, rica en agentes diferenciados.

Entre las distintas opciones de compromiso esparcidas por el texto que se refieren a la puesta en práctica de las *tres líneas fundamentales de prioridad pastoral* está la de una pastoral juvenil orgánica.

Se trata de una opción en plena continuidad con Puebla, precisamente con la segunda de sus «opciones»¹⁸, quizá un poco olvidada de hecho por el pre-

18. Cf. Puebla, núms. 1166-1205.

dominio de la insistencia en la primera acerca de los pobres.

Santo Domingo vuelve a insistir en la importancia vital de la implicación pastoral de los adolescentes y jóvenes. «Su misión, dice el texto, es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, económicas, culturales, políticas y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano»¹⁹.

Me parece oportuno leer juntos, aquí, la descripción de los compromisos pastorales tomados al respecto por los obispos.

«Nos proponemos –escriben– ejecutar las siguientes acciones pastorales:

– «Reafirmar la “opción preferencial” por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo, sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional»²⁰.

– «Para cumplirla proponemos una acción pastoral:

«Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.

– «Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Igle-

19. Documento final, núm. 111; cf. *Juan Pablo II* en la homilía de Higüey: 12 de oct. de 1992, núm. 5.

20. Documento final, núm. 114.

sia y en las necesarias transformaciones de la sociedad»²¹.

21. *Ibidem*, núm. 115.

– «Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida»²².

22. *Ibidem*, núm. 116.

– «Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe propias de la cultura de los jóvenes y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia»²³.

23. *Ibidem*, núm. 117.

– «Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos»²⁴.

24. *Ibidem*, núm. 118.

– «Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo sea a través de una pedagogía experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

«Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.

«La Iglesia con su palabra y su testimonio debe, ante todo, presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo de forma atractiva y motivante, de modo tal que

sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida»²⁵.

25. *Ibidem*, núm. 119.

– «Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar con fuerza, y de modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor»²⁶.

26. *Ibidem*, núm. 120.

Estos propósitos concretos de los pastores nos estimulan al poner de relieve las aportaciones que nuestro carisma está llamado a dar en la nueva evangelización. Para nosotros la tarea educativo-pastoral con los adolescentes y los jóvenes no es simplemente una «opción prioritaria» o una «opción preferencial», sino que constituye la substancia de nuestra «misión» en todo tiempo y lugar. El hecho de que los pastores reconozcan hoy su urgencia en vista de las inquietantes situaciones socioculturales, confirma la actualidad especial de nuestro carisma, que, como alguien ha dicho, si no existiera, habría que inventarlo.

El XXIII Capítulo General nos invitó precisamente a la renovación metodológica de nuestra acción educativo-pastoral. Pienso en la vitalidad que ha ido tomando estos años el esfuerzo por la formación e implicación de «animadores juveniles» y por el impulso dado al «Movimiento juvenil». No se trata de elitismo, que ofuscaría nuestra característica «misionera» entre los más necesitados, sino de levadura preparada precisamente para fermentar la masa y hacer verdaderamente educativa y evangelizadora nuestra acción en las distintas presencias salesianas.

Implicación de los seglares

La presentación pastoral de la nueva evangelización, que se propone relacionar de modo concreto el anuncio del Evangelio con la promoción humana y la cultura, hace que aparezca la indispensabilidad y el protagonismo, en primera línea, de la vocación y misión propia de los seglares.

Lo afirma explícitamente el texto: «La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la nueva evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de nueva evangelización»²⁷.

Las fronteras de donde llegan los nuevos retos al Evangelio están enunciadas en la exhortación apostólica *Christifideles laici*.²⁸ Allí se afirma que ha llegado la hora de acometer la nueva evangelización. La fe ha sido arrancada de los momentos más significativos de la existencia; es urgente, por doquier, recomponer el tejido cristiano de la sociedad humana. Viene a la memoria el apasionado grito con que Juan Pablo II empezó su pontificado: «¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! A su potestad salvadora abrid las fronteras de los estados, los sistemas económicos y políticos, los amplios campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo él lo sabe! Hoy es muy frecuente que el hombre no sepa lo que lleva dentro de sí, en lo hondo de su ánimo y de su corazón. Muy a menudo no está seguro del

27. Documento final, núm. 103.

28. Cf. *Christifideles laici*, cap. 3.º, sobre todo núms. 37-44.

sentido de su vida en esta tierra. Le invade la duda, que se hace desesperación. Permitid, pues –os ruego, os suplico, con humildad y confianza– permitid que Cristo hable al hombre. Sólo él tiene palabras de vida, ¡sí!, de vida eterna»²⁹.

Cabe decir que, así como en Medellín los pastores se inspiraron en la constitución conciliar *Gaudium et spes* y en Puebla en la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, en Santo Domingo siguieron, de hecho, las líneas orientadoras de *Christifideles laici* para hacer llegar el Evangelio al campo de los derechos humanos, de la familia, del trabajo, de la economía, de la política, de la ecología y, también, de la integración latinoamericana.

Por desgracia, la mayoría de los bautizados se sienten cristianos en general, pero no Iglesia comprometida. «Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y, por lo tanto, no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos»³⁰.

He aquí un gran reto para la formación y la implicación de los seculares. Habrá, pues, que favorecer su maduración en la fe, acompañar y dar importancia a sus movimientos y asociaciones.

Lo cual, sin embargo, no sólo afecta a la formación de un grupo de fieles que luego sirva de levadura en la masa –meta totalmente imprescindible que hay que alcanzar–, sino también a la fermentación evangélica de la misma masa. Por eso se destaca el peculiar reto de la *dimensión popular* de la evangelización, que interpela con más fuerza si se considera el fenómeno de las sectas, sobre todo, en los barrios de las ciudades. «El problema de las sectas –dice el texto– ha asumido proporciones dramáticas y ha llegado a ser verdaderamente

29. Homilía del 22 de octubre de 1978.

30. Documento final, núm. 96.

31. Documento final,
núm. 139.

preocupante, sobre todo por el creciente proselitismo»³¹.

Con razón los obispos han confirmado su propósito de acompañar cada vez mejor los modos de comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de los ambientes populares. «La religiosidad popular —leemos en el texto— es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas, sino de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural»³².

32. Documento final,
núm. 36.

También en este importantísimo campo de la nueva evangelización, el XXIII Capítulo General nos invitó a preparar un «proyecto seculares», que debe ser parte viva de nuestra renovación en la Iglesia. Por otra parte, el aspecto «popular» de nuestra misión hay que tomarlo con más interés, particularmente en lo que se refiere a asociaciones religiosas para la gente en general (como la de María Auxiliadora —ADMA) y a nuestras iniciativas de comunicación social.

Insistencia en una renovada espiritualidad

En la base de toda la tarea evangelizadora, Santo Domingo puso la indispensabilidad de un *nuevo ardor* en todos los protagonistas: su conversión espiritual, la iluminación de su mentalidad, una conciencia clara de su vocación a la santidad. Deben sentirse llamados a ser testigos de Cristo de modo significativo, renovando metodológicamente su tarea de educar en la fe: «La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia»³³; «el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización»³⁴.

33. Documentación
final, núm. 30.

34. *Ibidem*, núm. 33.

35. *Ibidem*, núms. 31-53.

Al principio de la segunda parte del documento, se habla de «la Iglesia convocada a la santidad»³⁵. La pri-

mera prioridad pastoral sugerida al respecto es la siguiente: «La nueva evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida, manifestada en los sacramentos»³⁶.

Se insiste, después, en la valentía (¡la «parresía»!) con que hay que proclamar la palabra de Dios con total libertad frente a cualquier poder de este mundo³⁷; se insiste igualmente en la formación permanente de una fe que tenga en cuenta la presencia viva de Cristo en las celebraciones sacramentales, en la participación activa en los tiempos litúrgicos, en la valoración de la oración. Ya el concilio Vaticano II había afirmado que «la liturgia es la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»³⁸.

Santo Domingo pone de relieve, en particular, la peculiar capacidad de incidencia de la liturgia: ésta tiene, por sí misma, una fuerza evangelizadora; la Eucaristía y cada uno de los sacramentos llevan consigo un riquísimo patrimonio educativo, porque liberan la fuerza renovadora del misterio pascual. «El lenguaje de los signos –asegura el texto– es el mejor vehículo para que el ‘mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el ‘ethos’ de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras’ (Juan Pablo II). Por esto, los signos sacramentales, las formas de celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y, a la vez, claros e inteligibles para los hom-

36. Documento final, núm. 45.

37. *Ibidem*, núm. 50

38. *Sacrosanctum Concilium* 10.

39. Documento final,
núm. 35.

bres y mujeres»³⁹. A la hora de dar el debido relieve a la liturgia, hay que evitar las banalizaciones, improvisaciones y manipulaciones, hay que destacar el sentido del misterio, hay que buscar una justa creatividad en armonía con las disposiciones de la Iglesia y las necesidades concretas de la vida de los participantes, convencidos de que las celebraciones, si están bien cuidadas, sirven para penetrar en el corazón de las personas y de las culturas.

Estas orientaciones llevan nuestra mente a la experiencia del Sistema Preventivo practicado por Don Bosco, quien afirmaba que la Eucaristía y la Penitencia son los dos pilares de una buena educación en la fe. Debemos recuperar la capacidad de dar valor educativo a las celebraciones litúrgicas en nuestras actividades pastorales. Recordemos que también nuestro XXIII Capítulo General puso el acento sobre la necesidad de una espiritualidad concreta para proyectarla en la vida de los jóvenes.⁴⁰ Ya reflexionamos, en su día, sobre la actualidad pastoral de la espiritualidad salesiana de Don Bosco, nacida precisamente para la evangelización y renovada hoy en admirable sintonía con el salto adelante del Concilio⁴¹.

40. Cf. XXIII CG, 2.^a
parte, cap. 3.

41. Cf. Actas del Consejo General 334: *Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización*.

Al presentar, en breves rasgos, la necesidad de un nuevo ardor específicamente para los miembros de la «vida consagrada», los pastores latinoamericanos afirman que, tratándose de un «don del Espíritu Santo a su Iglesia ... que tiene una profunda dimensión pas-cual», pertenece —como había dicho el Vaticano II— a la interioridad vital y a la santidad de la Iglesia y, por consiguiente, ha de manifestarse con un testimonio cotidiano, subrayando «el fin y el espíritu de cada instituto»⁴². Hoy se nos invita a profundizar más este tema como preparación al Sínodo de 1994. En una eclesio-logía de comunión, la vida consagrada está llamada a testimoniar existencialmente de un modo espléndido y singular «que el mundo no puede ser transformado

42. Documento final,
núm. 85.

ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas»⁴³.

Se ve claramente que, si Santo Domingo puso, en el centro de todo el planteamiento de la nueva evangelización, el misterio de Cristo, adquiere prioridad absoluta el cuidado de la santidad mediante un compromiso concreto de renovar la espiritualidad.

También esto es un llamamiento que confirma toda nuestra preocupación de insistir en una formación permanente que haga crecer a cada salesiano y a la comunidad en aquella caridad pastoral que está en el centro del espíritu de nuestro carisma.

En resumen, se ve que la Asamblea de Santo Domingo nos apremia eficazmente a los Salesianos a las prioridades de nuestro carisma con estímulos válidos para todos los continentes.

«Las actuales tendencias –nos recordaba el XXIII Capítulo General– subrayan la función central de la persona en todos los problemas que marcan las vicisitudes humanas. ‘Somos testigos [afirma el número 55 de *Gaudium et spes*] del nacimiento de un nuevo humanismo, donde el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad para con sus hermanos y ante la historia’»⁴⁴.

En este contexto, el punto focal y el parámetro de todo es el Hombre nuevo: *Jesucristo ayer, hoy y siempre*.

María, Estrella de la nueva evangelización

El Santo Padre terminó su discurso inaugural invocando a María y poniendo en sus manos la esperanza de todos, las inquietudes pastorales y el trabajo que hay que hacer»⁴⁵.

El mismo día, en el santuario de Nuestra Señora de Altigracia –primer lugar de culto mariano en tierra ame-

43. *Lumen gentium* 31.

44. XXIII Capítulo General 2.

45. Cf. discurso, núm. 31.

ricana—, hizo solemnemente, ante la imagen de la Santísima Virgen, el siguiente acto de ofrecimiento: «Recuerdo ante tu imagen, [María], en este 12 de octubre de 1992, el aniversario de los 500 años de la llegada del Evangelio de Cristo a los pueblos de América, con una carabela que llevaba tu nombre y tu imagen: la ‘Santa María’ ... Te invoco con todas las lenguas de sus habitantes ... Estas tierras benditas son tuyas, porque decir América es decir María ... Virgen de la Esperanza y Estrella de la Evangelización, suscita en todos el ardor del anuncio de la Buena Noticia, para que siempre se conozca, se ame y se sirva a Jesucristo, fruto bendito de tu vientre, que nos revela al Padre y nos da el Espíritu, ‘el mismo ayer, hoy y siempre’. Amén».

La singular imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que presidía la gran sala de la Asamblea y el recuerdo de su aparición al indio beato Juan Diego ayudaron a presentar a la Madre de Dios como la efigie viva —con su cara mestiza— de quien había guiado maternalmente, a lo largo de los cinco siglos, la inculturación del Evangelio. María ha ofrecido un modelo original e incomparable de «evangelización perfectamente inculturada» y sigue acompañando por doquier a los pueblos latinoamericanos, que le han dedicado célebres santuarios en todos los países. «Con alegría y agradecimiento —dice el texto— acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización»⁴⁶.

Puede afirmarse que los obispos estuvieron reunidos, como en un nuevo cenáculo, entorno a María para celebrar a Jesucristo, como escuchando de ella la conocida expresión de Caná: «Haced lo que el diga»⁴⁷; él dará luz, energía y sabiduría para suscitar un nuevo ardor y para encontrar nuevos métodos y nuevas expresiones para la inmensa tarea de la nueva evangelización; de

46. Documento final, núm. 15.

47. *Juan 2,5*.

él viene el poder del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas y llena de generosidad los corazones.

En Caná, María se situó como madre al comienzo de la transformación del agua en buen vino. Ella llevó y llevará al pueblo de Dios a crecer en la fe y a defenderla, a hacer de la nueva evangelización «algo operativo y dinámico, una llamada a la conversión y a la esperanza, un nuevo ámbito vital, un nuevo Pentecostés donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovado, constituido por hombres libres conscientes de su dignidad y capaces de forjar una historia verdaderamente humana; [una nueva evangelización que sea] un conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo posmoderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos; también es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas»⁴⁸.

Con afecto filial se invocó a María para que sea de verdad quien lleve a los fieles al Cristo vivo y Señor de la historia, al Hombre nuevo de ayer, de hoy y de siempre, para que sea pastoralmente el camino, la verdad y la vida del gran relanzamiento de la fe hacia el tercer milenio. Es ella, cual nueva Eva, quien acompaña a los evangelizadores en su calidad de Madre de la Iglesia y solícita Auxiliadora del pueblo de Dios en esta etapa histórica de nueva evangelización.

Pidámosle que haga oír en toda nuestra Congregación el fuerte mensaje pastoral que desde Santo Domingo resuena en la Iglesia.

Y nosotros procuremos aprovechar estos valiosos estímulos y orientaciones.

Mis mejores deseos para el nuevo año: ¡que Don Bosco nos guíe e interceda!

Con renovado ardor salesiano,

48. Cf. Documento final, núm. 24.

